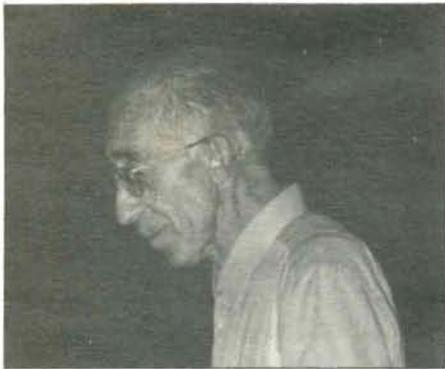


La visita de Juan Pablo II a El Salvador

Entrevista con el P. Javier Ibisate S. J., Rector de la UCA

P. Padre Ibisate, la primera pregunta que quisiéramos hacerle es qué le parecen los preparativos para la venida del papa Juan Pablo II.

R. Muchísimas gracias por darme esta oportunidad. Quisiera comenzar diciendo que yo calificaría esta



P. Fco. Javier Ibisate, Rector de la UCA

venida del papa como una visita «relámpago», que tiene aspectos más superficiales y otros más profundos. La llamo «relámpago» porque va a ser sólo de nueve horas y también porque tiene

algo de brillantez externa, como lo de arreglar la fachada y el interior de Catedral, el templete que al parecer va a costar un millón de colones, incluso hablan de quitar las vendedoras de los alrededores de Catedral para que el templo quede más lujoso, el papamóvil que se prepara en la maestranza de los militares, la entrega de cinco millones de parte del presidente de la República a Archi Baldoqui. Todo esto son aspectos muy externos de esa brillantez.

Honradamente, yo creo que estas cosas pueden extrañar un poquito a mucha gente porque lo que nos vino a traer el Papa la otra vez es que seamos hacedores de la paz. Por eso yo me pregunto, «¿qué tiene que ver ser hacedores de la paz con que se saque a los vendedores delante de Catedral? También puede despistar un poquito que han venido o van a venir dos comisiones del Vaticano para preparar esta llegada del Papa.

Lo que más interesa comentar es lo que hay de profundo, de hondamente espiritual y pastoral, en esta visita. En primer lugar, la venida del Papa va a atraer la atención sobre tres pequeños países que en el mundo actual, a pesar de la globalización, no tienen ninguna

importancia. Nadie se acuerda ya de Guatemala, El Salvador, Nicaragua. En Guatemala lo primero que ha tenido que hacer el señor presidente en la toma de posesión es ver cómo arreglan el diálogo con la guerrilla. Y además, Guatemala es el símbolo de un país donde el problema indígena es sumamente serio. Ahora se quiere olvidar este problema y los 35 años de guerra.

También volverá a salir la imagen de El Salvador, que antes la conocían todos por sus 12 años de guerra civil, por sus acuerdos de paz. Se dice que internacionalmente lo ponen como modelo para otros países, incluso para Yugoslavia. Pero al venir el Papa la gente va a caer en la cuenta de que así como ha habido acuerdos de paz sigue habiendo desacuerdos de paz. No es tan fácil lograr esa paz, y cobra sentido lo que el Papa nos dijo en 1983: «sean hacedores de la paz».

Por eso digo, que, aunque sea una visita relámpago, puede tener un sentido positivo para nuestros países, y puede tener un gran sentido eclesial y pastoral.

P. Padre, nos gustaría saber si la Comisión del Vaticano que usted ha mencionado se ha puesto en contacto con la UCA, que es una universidad de inspiración cristiana y sobre todo con una historia martirial.

R. Pues quiero decir que sí ha habido una petición de parte de la Nunciatura, ¿verdad?, para preparar y apoyar la visita, aunque quizás no pueda decir mucho más. El Padre Tucci, que por cierto es un jesuita que forma parte de la comisión vaticana y que conoció al Padre Ellacuría, nos invitó a un almuerzo, aunque al final no pude ir. No sé decirle en concreto qué se iba a tratar allá. Algunos dicen que si el Papa podría venir a la UCA a visitar la tumba de nuestros mártires. Realmente no lo sé, y dada la brevedad de la visita quizás no le quede tiempo.

Lo que personalmente me interesa más, y creo que Monseñor Fernando Sáenz no ha excluido esta posibilidad, es que Juan Pablo II visite de nuevo lo principal de catedral, que no es la fachada ni los arreglos del interior, sino la cripta donde están los restos de Monseñor Luis Chávez y González, los restos de nuestro arzobispo mártir Monseñor Romero, y los restos del obispo del

Juan Pablo II

diálogo, Monseñor Arturo Rivera y Damas. Recuerde que en 1983 el Papa dio un desvío relámpago para visitar, fuera de programa, la tumba de Monseñor Romero. Para mí, si el Papa tuviera que escoger entre visitar esas tumbas y las tumbas de nuestros mártires, lo voy a decir con sinceridad, preferiría que visitase las tumbas de nuestros tres arzobispos. Eso sería un gran signo: ponerlos de ejemplo de cómo se construye la paz.

P. Usted, además de rector de la UCA, es también párroco. ¿Sabe si las bases de la Iglesia han sido tomadas en cuenta para este evento?

R. Bueno, sí ha habido convocatorias de Monseñor a los párrocos para preparar la visita. El problema para nosotros, los padres de la UCA, es el tiempo, pues nos convocan en días de semana cuando tenemos clases, reuniones, visitas que atender. Sí sé que Monseñor ha convocado a los párrocos. El problema es si los párrocos también transmiten el parecer de sus feligreses. Yo sé que en las misas en algunas parroquias han sacado una estampa con una oración bonita que rezan al final de la misa para que se aproveche esta venida del Papa. Aquí también repito lo del relámpago: esas cosas son pequeñas y breves.

En este contexto, quisiera volver a lo de antes: lo externo no es lo más importante, incluso puede chocar a mucha gente, puede despistar. Lo que interesa es que sea como un relámpago interior, como el trueno de pentecostés. No quedamos bien con el Papa porque le demos cinco millones a Monseñor para la catedral -y dicen que todavía hace falta treinta y siete millones más, un gasto demasiado grande. No quedamos bien con el Papa porque le hagamos un bonito Papamóvil o porque le pongan mil policías para la seguridad o porque el temple sea de fibra. Lo que al Papa le interesa es que escuchemos el mensaje que ya lo ha dicho otras veces.

Yo había copiado aquí también una frasecita que la tomé prestada del Padre Jon Sobrino y que dijo el Papa en 1982 en el mensaje a la Conferencia Episcopal de El Salvador. «La paz, dice, debe realizarse en la verdad, debe construirse en la justicia, debe ser animada por el amor y debe hacerse en la libertad». Estábamos en plena guerra, en el 82, 83, y las palabras del Papa parecían como un trueno: «¿Ustedes quieren lograr la paz?, pues esa paz debe construirse en primer lugar, sobre la verdad, debe construirse sobre la justicia, debe ser animada por el amor y debe hacerse en libertad». Y aquí está el problema con los preparativos externos, que nos pueden

ocultar esta profundidad del mensaje.

Todos sabemos que en el país se firmaron unos acuerdos de paz, y que al poco tiempo La Comisión de la Verdad de Naciones Unidas publicó aquel documento tan bonito. Pocas veces se ha dicho tanta verdad. Pero al poco tiempo se le quiso poner una capucha a ese Informe de la Verdad, y se generó enseguida la idea de amnistía. Y rápidamente dijeron que el informe no valía y que había que sustituir la verdad y la justicia por el «perdón y olvido». ¿Y qué ha sucedido? Al querer tapar la verdad, ocultar aquello, no ha habido perdón y olvido, sino que ha habido olvido del perdón. Y no hay paz, ha continuado toda esta violencia, toda esta inseguridad que nos asusta. Y nos asusta no sólo como personas, sino también desde un punto de vista económico. Hoy que tanto se habla de globalización y crecimiento económico, sabemos que si no hay seguridad, no hay inversión nacional ni extranjera, que hay desempleo por lo tanto. Ya hemos fallado a uno de los primeros pilares que constituye la creación de la paz, y es el ocultamiento de la verdad, la mentira en los diversos órdenes de la sociedad.

Decía el Papa también que la paz debe constituirse sobre la justicia, *opus iustitiae pax*, como dice una antigua sentencia en latín. Es decir, que la paz es obra de la justicia, y donde no hay justicia no puede haber paz. Eso es lo que aquí estamos viendo, y aquí viene el contraste. Al terminar este mismo año de 1995, se dice, y al gobierno le interesa decirlo, que El Salvador es el tercer país, de acuerdo a la CEPAL, en crecimiento económico. Se dice que dentro de Centroamérica es el país que ha tenido mayor crecimiento económico. Pero sabemos que



Juan Pablo II y Mons. Luis Chávez y González



Monseñor Oscar A. Romero y el Papa Juan Pablo II

eso son modos superficiales de analizar la realidad que ocultan las mayores desigualdades. Por citar el mensaje de navidad de la Procuradora para la Defensa de los Derechos Humanos, dice ella que no se están cumpliendo los derechos humanos en el orden económico ni en el orden social, y da toda una serie de cifras. Por lo tanto, nuestra paz, nuestros acuerdos de paz, tampoco se están construyendo sobre la justicia.

Y las cosas van de mal en peor si recordamos que la paz debe ser animada por el amor. Si algo parece que falta en nuestro país es amor, incluso entre los miembros de los partidos políticos. Dicen que al interior de ARENA hay también sus tensiones y sus pretensiones. Nuestros buenos hermanos demócrata cristianos, sería bueno que se cambiasen de nombre, pues andan ahí peor que hermanos separados, un divorcio perfecto, hasta peleándose. Digamos, más bien, que tomen nombres de maras, porque más que inspirarse en lo demócrata y cristiano, se pelean unos con otros y parece que se inspiran en los programas de las maras. Y el resto de partidos lo mismo; también la izquierda. Y no podemos hablar de amor en nuestro país cuando nos dicen en los diarios que cada hora matan a un salvadoreño, que hay unos 9,000 asesinados al año. Quizá éste es el problema más grave: la falta de amor o la falta de solidaridad.

Y, por último, tampoco hay libertad en el sentido verdadero de la libertad, que significa responsabilidad. Significa no simplemente que la gente pueda decir «a» o «b», sino que se la escuche. Quizás sí se escucha a ciertos sectores, pero otros sectores no sólo no tienen esa libertad de expresión, sino que tampoco tienen la libertad para

ser escuchados.

Ojalá esta visita del Papa sea una visita relámpago, que nos golpee la conciencia. Repito que lo de menos es que le demos cinco millones para catedral o un Papamóvil muy grueso o un templo. Todo eso es «lo que el viento se llevó». Lo que hay que preguntarse es qué queda entre nosotros de este mensaje. Y ya que usted me preguntaba antes cuál es nuestro apoyo, pues sustancialmente es pedirle que vuelva a repetirnos lo de 1983: que tenemos que construir esta paz sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, y sobre el amor.

P. Padre Ibisate, como economista, ¿cómo se ha pronunciado Juan Pablo II y la doctrina social de la Iglesia sobre el capital y la economía?

R. Yo creo que el Papa tanto a nivel de América Latina, como de países de Africa, es muy avanzado cuando expone la enseñanza social de la Iglesia. Dando un poquito de marcha atrás, en la encíclica «La preocupación social de la Iglesia», que precisamente la escribió en 1987, el mismo año que Gorbachov escribió el libro *La Perestroika*, es interesante que el Papa utiliza, porque se vio forzado a utilizarla, una terminología típica de la teología de la liberación.

El dijo que para explicar la realidad de nuestro mundo hay que hablar de estructuras de pecado, y se concentra sobre todo en dos de ellas. Una es el afán de ganancia, y así se enfrentaba a toda esta doctrina liberal y neoliberal, que está convirtiendo al mundo en un gran *marketing*, en comprar y vender. La otra es el ansia de poder. Mucha gente, como saben que el Papa es de origen polaco y que trabajó mucho desde la Iglesia polaca para la liberación del comunismo, piensa que esa encíclica ataca a lo que hemos llamado socialismos reales por irrespeto a la libertad política. Pero ataca también al capitalismo. El Papa desea algo nuevo, porque conoce también el capitalismo salvaje, y se pregunta dónde queda la libertad personal en la economía de mercado.

Pero, además, en el tema de la economía es central la solidaridad, tema que él ha sacado bastantes veces. Es admirable que en las visitas a Brasil y a otros países ha atacado muy fuerte las consecuencias sociales de los principios neoliberales de esta economía de mercado.

Hay algo que se repite en toda la doctrina social de la Iglesia: el fin último de los bienes es que sirvan a todos los hombres, o sea que los bienes tienen un fin universal, un fin social para todos. Yo creo que en ese sentido el Papa sí es bien claro. Yo diría que la solidaridad (es un

aspecto de nuestro buen compañero el Padre Jon Sobrino) está expresando en palabras de hoy aquello que era fraternidad, alianzas, caridad. Y esto no sólo tiene una dimensión económica sino que tiene una dimensión social y política, ¿verdad? Yo espero que si el Papa está hablando de justicia, de amor y de libertad, eso no puede sostenerse sin una solidaridad económica.

P. Padre Ibisate. Nuestra Iglesia vive bajo el dolor de los pobres del tercer mundo, ¿cómo podría la jerarquía de la Iglesia salvadoreña justificar no sólo el costo y el esfuerzo realizado para preparar la venida del Papa, sino la atención prestada al acontecimiento en contraposición a la poca atención dada a miles de salvadoreños que viven en la extrema pobreza?

R. Bueno, entiendo que la pregunta es bien interesante y habría que dirigirla a la propia jerarquía eclesial. Mire, después de todo, es doloroso que a veces nos quedemos en la brillantez externa del relámpago, como que se quiere quedar bien con el Papa. El gobierno queda bien con el Papa dando cinco millones para la construcción de catedral, le prepara el Papamóvil, le vamos a poner mil policías. Es lástima que haya que ponerle al Papa policías, como es lástima el miedo de la gente en este mundo salvaje en que vivimos.

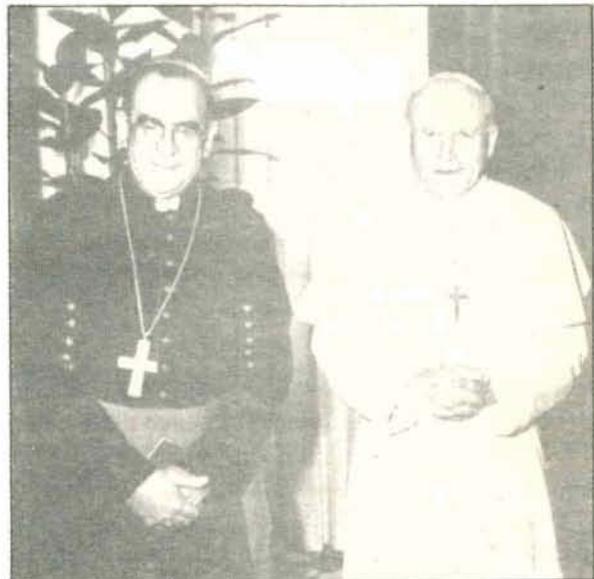
Realmente, para mí la pregunta es difícil de contestar porque quizás por desgracia vivimos en otros tiempos donde el Papa no es simplemente el vicario de Cristo. El Papa es también jefe de un estado, el más pequeñito del mundo. Se nos decía hoy en la prensa, que como jefe de estado, pues, hay que guardar esos protocolos.

Es un poquito la contradicción, digamos, que es el vicario de Cristo, el sucesor de Cristo como Pedro, Lino, Cleto, Clemente, etc., pero como que se metió a esto de jefe de estado. Se mezclan las dos cosas, y el peligro es que se forme un escándalo como jefe de estado. La gente lo que quiere es que se le reciba como a vicario de Cristo. Lo único que se me ocurre es que los que somos miembros de la Iglesia le hagamos caso en lo que diga no como jefe de estado, sino en lo que nos diga como Papa. Y eso ya lo ha dicho hace poco en Africa.

Yo me permití repetir esas frases en el VI Aniversario de los mártires de la UCA, justo cuando me habían echado esta carga de rector. Allí estaba el arzobispo, Monseñor Sáenz, el señor Nuncio de su santidad, Monseñor Goyo Rosa, otros obispos irlandeses de paso. Yo dije: «Miren, el Papa ha dicho en Africa que la Iglesia debe ser la voz de los que no tienen voz». Quizás en

Africa eso les extrañó, pero para nosotros no era extraño porque hay un librito que lleva ese nombre, dedicado a Monseñor Romero. Entonces el Papa, como vicario de Cristo, nos ha dejado en Africa, algo también para nosotros.

Bueno, no me importa, pues, que haya algunos gastos, si de verdad esos gastos no le cierran la boca a la Iglesia, si la Iglesia y los salvadoreños prefieren más el retener el mensaje del Papa, pese al Papamóvil, a los cinco millones, al templete y a todo. El Papa nos dice: «tienen que ser la voz de los que no tienen voz». Y nosotros sabemos lo que eso significa.



Monseñor Rivera Damas y el Papa Juan Pablo II

En Africa, en ese continente donde hay tanta pobreza, empleó una parábola que yo decía que no aparecía en el evangelio. Allí les dijo, que la Iglesia debe ser como «un perro guardián de los derechos humanos y de la justicia,» y pidió a las Conferencias Episcopales de Africa que, si no las tienen, monten comisiones para la defensa de la paz y la justicia. Y para que quedase bien claro, dijo que la Iglesia tiene el deber de salir a la defensa de los derechos humanos y de que haya un ambiente abierto a las libertades.

La única justificación, creo yo, está en la ambivalencia de que es Papa y es jefe de estado, a quien le dan seguridad, le ponen guardaespaldas para arriba y para abajo. Esto como que sí desvirtúa un poco, pero se compensa si la Iglesia hace lo que tiene que hacer: hablar contra la mentira, hablar contra la injusticia, hablar

contra la falta de amor, contra la insolidaridad, contra todo lo que sea coacción y prohibición de libertades fundamentales humanas. Nosotros no podemos impedirlo, pero si se van a gastar eso y no quedase nada del mensaje del Papa, entonces, sí, adiós a la visita.

Quiero añadir también otra reflexión a esta visita relámpago. Yo entiendo que mucha gente sencilla, que no es atendida por nadie en la sociedad, va a sentir un apoyo, una especie de empuje, de entusiasmo, de que un Papa de Roma venga a visitarnos. Es decir, cuando no son nadie en nuestra sociedad civil, el que puedan ver al Papa, aunque sea de lejos, es muy importante. También para los jóvenes, pues el mensaje de la paz este año ha sido dirigido especialmente a ellos. Digo relámpago, algo que entusiasma, algo que recalienta, algo que anima, que confirma la fe a personas a quienes la sociedad nuestra no la atiende y le dice «vuelva usted mañana». Que venga el Papa, anciano, cansado, sin duda, para estos viajes que son un tanto fatigantes, es bueno, digo yo, para la cantidad de gentes sencillas que le verán de lejos, pues se sienten importantes, ya que la sociedad no los declara importantes. El hecho de que han visto en El Salvador al Papa puede ser algo que reconfirme su fe.

P. Y para el Padre Ibisate, como rector y como cristiano, ¿cuál es el sentimiento personal de la venida del Papa, cómo lo recibe, cómo aprecia esta visita más personalmente?

R. Para mí, ojalá el Papa nos insista en este tema de la reconciliación. Quizás el Papa no toque tantos temas económicos, pero ojalá nos urja a la verdadera reconciliación -y es lo que nosotros hemos tratado de aportar a la visita, aunque no puedo dar más detalles.

Yo le decía antes que se hizo aquella Comisión de la Verdad y como que se le echó encima esta ley de amnistía. La verdad nos podía llevar a la justicia, y la justicia al perdón. Pero como que se ha descalabrado todo esto, y entonces qué nos importa -y lo digo como economista- que tengamos un crecimiento real de la economía del 6%, lo cual, además, no es cierto porque no descontamos el daño y la matanza que hacemos a la naturaleza.

Lo grave es que no nos basamos en los grandes fundamentos de la paz, y si no hay verdad, si no hay amor, si no hay reconciliación, si no hay justicia, entonces vamos muy mal.

Ojalá que esta visita relámpago breve, nos anime, digamos, a repensar. Lo triste es que tengamos que esperar una visita del Papa para reflexionar en estas cosas cuando los problemas los tenemos ahí, pero la esperanza es lo último que les queda a los pobres. Los problemas los tendríamos que enfrentar aun sin visita del Papa, pero como parece que no acabamos de enfrentarlos, pues ojalá que esta visita del Papa ayude a hacerlo.

Mi deseo es que produzca una especie de golpe interno, que no pase la visita y ya pasó. Más importante que la visita es el mensaje, la visita es de nueve horas, pero después hay que reflexionar, parroquialmente, eclesialmente, en comunidades. Para nosotros en la UCA es también importante hacer lo que nos corresponda de lo que ha dicho el Papa. Cómo traducir en 1996 y en nuestras circunstancias el ser hacedores de la paz, y por lo tanto a nivel de todos nuestros departamentos, decir la verdad, y para eso descubrir cuál es nuestra verdad y nuestra realidad nacional, luchar porque haya justicia. Todo ello a nivel de nuestros departamentos, de nuestros ingenieros, economistas, administradores, filósofos, teólogos, los juristas. Pues esto es insistir en lo que es el amor. Quizás la palabra amor, como sale tanto en el disco barato de sesenta centavos, hay que sustituirla por otra porque va perdiendo carisma. Hablemos de misericordia, o sea el que nos duela el corazón por los problemas de los demás, y traducirla en esa expresión tan bonita que está desarrollando también nuestro Padre Jon Sobrino, todo ese elemento de la solidaridad y lo que significa. De ahí va a nacer la paz y la libertad.

Yo creo que la visita del Papa nos deja una tarea. Quitarán el templete y desarmarán el Papamóvil. Pero ahí es el momento en que nosotros tenemos que reflexionar también, como universidad y como una Iglesia que debe ser la voz de los que no tienen voz.

Muchas gracias, Padre Ibisate. Le agradecemos su tiempo y todo lo que nos ha expresado de la visita del Papa. ♦

